

Los procesos de movilidad intergeneracional ascendente en la vida cotidiana familiar¹

Vanesa Soledad Gómez

(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA)

Vanesa_soledadg@yahoo.com

Resumen: Este artículo se basa en el estudio de experiencias de cambio en los estilos de vida de familias que recorrieron trayectorias de ascenso social desde la clase trabajadora a la clase media, residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2009-2010). El objetivo es analizar las transformaciones y continuidades referentes a los nuevos espacios y prácticas de sociabilidad, consumo y tiempo libre que acompañan los cambios en las condiciones de existencia. Este proceso desdibuja comportamientos e intereses ligados al origen social, configurando nuevos sentidos de pertenencia de clase e instalan la diferenciación social al interior de la trama biográfica intergeneracional.

Palabras clave: Estilos de vida, comportamientos de clase, herencia socio-cultural, vida cotidiana.

Abstract: *This article is based on the study of experiences of change in the lifestyles of families who traveled paths of upward mobility from working class to middle class, residents of the Buenos Aires Metropolitan Area (2009-2010). The objective is to analyze the ruptures and continuities regarding the new spaces and practices of sociability, consumption and leisure that accompany changes in such conditions. This process blurs behaviors and interests related to social origin, forming a new sense of class membership and setting social differentiation within the inter-biographical story.*

Key words: *Lifestyle, class behavior, socio-cultural heritage, daily life.*

1. Introducción

Los estudios sobre estratificación social pueden sustentarse en considerar a la sociedad como una foto compuesta por distintas posiciones sociales, que condicionan interpretaciones del mundo y comportamientos en los individuos distribuidos en ellas. O bien en una visión que focaliza en las trayectorias de las personas, entendiendo a la formación de clase como un proceso más que como una estructura cristalizada y duradera (Méndez y Gayo, 2007). Desde esta perspec-

1. Este artículo se desarrolló en el marco del Proyecto de Reconocimiento Institucional: "Experiencias de movilidad social ascendente en familias con origen en clase trabajadora del Área Metropolitana de Buenos Aires, 2009-2010", perteneciente al programa de reconocimiento institucional de investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Área estratificación social. Código R10-106. Número de resolución CD 1060/10. Director: Dr. Pablo Dalle

tiva las clases sociales están en un continuo proceso de constitución debido a que se ven afectados por los movimientos entre clases que las personas experimentan. Así el interés por la movilidad intergeneracional cobra relevancia en sociedades como la argentina, conformada en base a este proceso histórico y simbólico que permitió brindar amplios canales de movilidad social ascendente para las personas de origen de clase trabajadora en la primera mitad del siglo XX, durante el modelo de desarrollo agroexportador y la industrialización por sustitución de importaciones (Germani, 1963; Dalle, 2010). En otras palabras, poner la mirada en la movilidad social implica dar cuenta como los individuos pueden ocupar posiciones sociales similares, sin embargo, presentar un origen social, experiencias de clase y canales de ascenso distintos, proceso que converge en la heterogeneidad de las clases y su constante conformación.

Estos procesos pueden abordarse desde una dimensión macrosocial relacionada con la conformación socio-histórica de las estructuras de clases, tratando de estudiar los grados de apertura o cierre de una sociedad. Sin embargo, dentro del amplio campo de estudios de la estratificación social, se hace necesario potenciar ejes de investigación que analicen estos procesos desde la perspectiva de los actores. Específicamente, la relación entre los cambios en las dimensiones objetivas de ocupación, educación e ingreso, con dimensiones subjetivas y culturales, elementos importantes del sistema de estratificación (Bourdieu, 1988). En este trabajo se pretende desplegar como ambas dimensiones se nutren, permitiéndonos comprender al cambio de posición de clase no como un suceso sino como un proceso dado en el tiempo.

Más allá de las mediciones, estos procesos de movilidad social ascendente tienen lugar en el mundo de la vida cotidiana de las personas. Esta realidad de la vida cotidiana es la realidad por excelencia (Berger y Luckmann, 1972), pues se la interpreta como ordenada y natural. Los constantes rituales sucedidos en ella proporcionan las bases donde se elaboran las maneras de ver el mundo y la representación de los individuos dentro del mismo. No obstante, cuando las personas traspasan fronteras de clases, ponen en cuestión las pautas y representaciones adquiridas que guían sus comportamientos, así se ve conmovida su visión y su estar en el mundo en la medida que se conectan con nuevos universos y realidades de clase.

Las familias que experimentan un proceso de movilidad intergeneracional ascendente manifiestan cambios en las condiciones objetivas de existencia entre padres e hijos. Este pasaje de posición de clase evoca transformaciones en las esferas de las representaciones y hábitos concretos de identificación social de una generación a otra. Si bien estos procesos de movilidad implican mejoras ocupacionales, educativas y sentimientos de gratificación por expectativas familiares cumplidas, a su vez se tornan complejos en la medida que la situación abarca la modificación de la herencia socio-cultural transmitida. Por consiguiente, se produce un desajuste entre el habitus

de clase internalizado y las nuevas condiciones de vida generadas en la trayectoria de ascenso. Los contrastes tienen como corolario que ambas generaciones cohabiten en un mismo entorno semi-cercano y compartan una historia familiar, sin embargo, presenten rupturas en las pautas de identidad social y distinciones respecto a sus mundos valorativos, prácticas e inserción de clase.

Desde esta perspectiva, el objetivo de este artículo es analizar los procesos de conformación de un nuevo estilo de vida que acompaña cambios en la situación objetiva de familias que recorren trayectorias de ascenso social intergeneracional desde la clase trabajadora a la clase media, residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2009-2010). A partir de estas consideraciones, el presente trabajo es guiado por los siguientes interrogantes: ¿Qué modificaciones se producen en los espacios y prácticas de sociabilidad, consumo y tiempo libre a lo largo de las trayectorias de ascenso social? ¿Cuál es el papel que juega la herencia socio-cultural en el ritmo y modo en que se presentan estos cambios? ¿En torno a qué experiencias se van desdibujando comportamientos e intereses ligados al origen social? ¿En qué medida configuran nuevos sentidos de pertenencia de clase e instalan la diferenciación social al interior de la trama familiar?

La reconstrucción de las trayectorias de ascenso hacia la clase media a través de la vía educativa universitaria y la inserción en ocupaciones profesionales, se realizó por medio del método de historias de familia (relatos biográficos sobre trayectorias familiares de clase). Este método ofrece un camino interesante para visualizar la dimensión procesual de los cambios, tratando de detectar los diferentes mecanismos que continuamente moldean el nuevo estilo de vida y la subjetividad emergente. A su vez, permite revalorizar las vivencias y significados que las personas construyen sobre sus itinerarios sociales en relación a su origen, recuperando así las percepciones y voces de los propios protagonistas (Sautu, 2004). Para ello se realizaron entrevistas biográficas².

Para el análisis del material registrado se utilizó la perspectiva de varios estudios (Dalle, 2011; Bertaux, 1996) que analizan procesos de movilidad social a partir de la articulación de factores macro-meso y micro sociales que influyen sobre los mismos. Este trabajo tiene como eje la identificación de aquellos factores que median entre la estructura y el individuo (Ferrarotti, 1982), dados por la pertenencia a grupos sociales e instituciones, como así también la exploración – a nivel micro – de los valores

2. Los datos son parte de un intenso trabajo de campo que consistió en dos o más encuentros aplicando diferentes guías con temáticas precisas realizadas a un integrante de la familia y en otros casos, a través del testimonio de integrantes de dos generaciones. Hasta el momento se realizaron 19 entrevistas en total, si bien por cuestiones de espacio el análisis girará en torno a tres historias, en el transcurso del análisis se hará mención a fragmentos de otros entrevistados para otorgarle mayor riqueza y evidencia empírica al análisis.

y creencias que configuran horizontes de expectativas y decisiones de cada familia, habilitando un espacio para la capacidad de agencia humana (Sautu et al., 2005). La intención es continuar profundizando en futuros avances, los factores macro que agrupan las influencias del contexto socio-histórico.

2. Tres historias de familia³...

Elida tiene 52 años, pertenece a una familia netamente de origen europeo. Es hija de uno de los tantos inmigrantes que llegaron en la década del 50 al país, expulsados por la posguerra en busca de mejores condiciones de vida. Su padre, Antonio Dell'Orco, trajo consigo desde Italia, algo más que las valijas, arribó a Buenos Aires con un oficio de mecánico que aprendió en la guerra. Éste le permitió desempeñarse como mecánico especializado en Vialidad Nacional y luego en FIAT, es así como su entrada a la clase trabajadora se da dentro del estrato calificado y consolidado. Económicamente la familia progresa, esto se expresa en la compra de lotes en una zona en crecimiento cercana al centro de San Martín, Partido del primer cordón del Conurbano Bonaerense⁴. Allí construye su propia casa y compra los lotes aledaños para sus hijos, a los años edifica su casa de veraneo en Mar de Ajo. Elida y sus hermanos acceden a educación privada. Luego de terminar el secundario comienza sus estudios universitarios, que interrumpe en el 76' por la dictadura militar. Se casa muy joven, luego se separa a los años y queda a cargo de sus hijas. A raíz de esta situación se ve forzada a ingresar al mercado laboral como sostén de familia. A los años forma pareja nuevamente y a los 38 años se inscribe en la Licenciatura en Psicopedagogía, profesión de la que trabaja en la actualidad.

Clara tiene 35 años y pertenece a una familia de origen criollo, es hija de migrantes internos que nacen en Santiago del Estero y Misiones. Sus abuelos, trabajadores rurales en las cosechas de algodón y arroz, se trasladan a Buenos Aires junto

3. La selección de las familias se realizó en base a un análisis cuantitativo previo sobre los patrones de movilidad e inmovilidad intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Dalle, 2009). Los datos fueron proporcionados por dos encuestas aplicadas en 2004 y 2005 por el centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP). A partir del análisis de las tablas de movilidad ocupacional (de clase) se construyó una tipología de trayectorias familiares de movilidad social entre la clase media y la clase trabajadora. Conjuntamente, se utilizó un criterio de selección de casos por propósitos (Patton, 2002).

4. El Conurbano bonaerense está integrado por 24 partidos que rodean a la Ciudad de Buenos Aires. Dentro del Conurbano bonaerense se distinguen diferentes grupos. Esta clasificación supone una cierta homogeneidad para cada uno de ellos, resultado de los distintos momentos en que se desarrollaron a medida que se extendía el aglomerado, sus condiciones habitacionales, la infraestructura presente y la densidad de población: *Primer Cordón*: Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, La Matanza (una parte), Morón, Tres de Febrero, San Martín, Vicente López, San Isidro. *Segundo Cordón*: Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Ezeiza, Moreno, Merlo, Malvinas Argentinas, Hurlingham, Ituzaingó, Tigre, San Fernando, José C. Paz, San Miguel, La Matanza (una parte), Almirante Brown. *Tercer Cordón*: San Vicente, Pte. Perón, Marcos Paz, Gral. Rodríguez, Escobar y Pilar.

con sus hijos pequeños y adolescentes, en el marco de la etapa desarrollista en busca de trabajo. Su madre, sigue la misma trayectoria de muchos migrantes del interior de país: primer asentamiento en villas, y luego la reubicación en barrios obreros – Loma Hermosa, barrio UTA - con urbanizaciones en proceso y formas espontáneas de auto-construcción. La trayectoria laboral por parte de la rama materna presenta ocupaciones obreras en fábricas textiles y metalúrgicas de la zona de Loma Hermosa y San Martín, y trabajo doméstico en las mujeres dentro de la etapa inicial de instalación. Por parte de la rama paterna, su abuelo entra al servicio militar y luego a la policía pidiendo desde allí, un traslado a la gran ciudad, su padre sigue sus pasos en la policía federal donde se jubila. El nivel educativo de sus abuelos y padres llegaba como máximo hasta el primario completo, Clara es la primera en la historia familiar en terminar el secundario y acceder a un título universitario. A los 23 años se casa con un vecino y a los años se separa. Actualmente vive en el centro de San Martín, en un departamento propio. Trabaja como profesora en la UBA, en el profesorado Alicia Moreau de Justo y en un proyecto educativo de la Fundación Telefónica.

Mariana tiene 30 años y es hija de un inmigrante sirio que llega al país en 1950 con su familia de origen asentándose en Quilmes. En su juventud antes de casarse, se desempeñó como comerciante en un negocio propio. Después del Rodrigazo tuvo que achicarse vendiéndolo y manteniendo el oficio a través de realizar ventas al interior y negocios de la zona. Su familia se constituyó en un grupo de paisanos conocidos y reconocidos en el barrio, siendo algunos grandes comerciantes y otros llegando a la clase profesional en la rama de la medicina. La entrevistada y su madre, aclaran que ellos pertenecen a “la familia del otro lado de la calle Andrés Baranda”, aludiendo a que se encuentran en un nivel adquisitivo y de vida muy por de bajo de aquellos. Respecto de la rama materna, su madre es paraguaya, quien migra a los 5 años con sus padres. El abuelo de Mariana se empleaba en Asunción como operario en una fábrica de mosaicos, pero debido al trabajo discontinuo decide migrar a la Argentina, instalándose en Lanús, barrio donde se asentó una importante fracción de la clase trabajadora industrial. Trabajó en la zona como obrero calificado en distintas fábricas de mosaicos. Su abuela trabajó como modista en talleres y como cuenta propia, su madre heredó el oficio y trabaja en la actualidad como modista – costurera, también como cuenta propia en su domicilio. La infancia y adolescencia de la entrevistada transcurre en Quilmes. Finaliza su Licenciatura en Educación en una universidad nacional del conurbano, y luego continúa una Maestría en Educación en una universidad privada de elite, donde trabaja actualmente. Formó pareja a los 20 años, y hace un año se mudó al barrio de Caballito junto a su novio.

3. Solidaridad intergeneracional y distancia necesaria

Las familias transmiten a las nuevas generaciones sus herencias socio-culturales. En el transcurso de la trayectoria familiar, las distintas generaciones van modificando dicha herencia a partir del contacto con mundos de sentido de la clase de referencia (Dalle, 2011). Ahora bien, si el endogrupo es “el lugar de resistencia, el espacio propio en el cual están dadas las condiciones para que la herencia que portan los sujetos se actualice” (Margulis Et. Al. 2007: 126), nos preguntamos ¿Cómo es posible y qué mecanismos permiten que esa herencia se transforme propiciando distancias simbólicas y objetivas con el origen familiar?

Las entrevistadas señalan que la motivación familiar y el paso por las instituciones educativas son claves en sus experiencias de ascenso. Sin embargo, unas y otras no tienen el mismo peso relativo dentro de cada historia biográfica. Situación, que entre otras, nos permite trazar especificidades como rasgos comunes acerca de las condiciones sociales que propician el ascenso.

“El consideraba que estaba en un escalón más y lo quería dar en todo sentido...”

La familia de origen de Elida se posicionaba dentro del estrato consolidado de la clase trabajadora en una etapa de desarrollo industrial con protección del Estado. Su padre, mecánico especializado se afianza económicamente trabajando en Fiat y Vialidad Nacional. Las condiciones sociales de existencia familiar, en combinación con cierta racionalidad orientada al progreso socio-económico posibilitan la acumulación gradual de prosperidad. A esto, se le suma la clara identificación de la educación como canal que hará posible la apertura social y económica de sus hijos: “*Ya que nos mudábamos a San Martín...él consideraba que estaba en un escalón más y lo quería dar en todo sentido...a parte le habían hablado bien de la escuela, además tenía inglés y la pública no...*” (Elida)

La expresión “*un escalón más*” deviene en una metáfora que representa la base (herencia) sobre la que se apoyan los nuevos horizontes que conducirán en forma ascendente al grupo familiar hacia los consecutivos escalones de la jerarquía social. Elida, manifiesta que si bien sus padres no eran profesionales, cubrieron ampliamente la satisfacción de necesidades básicas, hasta alcanzar ideales del buen vivir a través del confort y el disfrute. En su familia operaba una racionalidad cercana a la de familias de clase media, vinculada con una gestión a largo plazo de expectativas, del tiempo y recursos materiales y simbólicos de los que se disponía: “*el sueño de él (su padre) era que tuviéramos lo mejor, sobre todo en estudios*”. Los lugares y personas con las que se relacionan, más que romper y construir nuevos universos, la lleva a la consolidación de los anhelos de la generación que la precede. El colegio, el barrio y sus círculos sociales constituían entornos cercanos a la clase media o trabajadora en ascenso y no hacían más que reafirmar las representaciones existentes en su hogar.

Romper el círculo social: el paso a nuevos mundos

Es importante en este punto hacer una referencia a los factores contextuales que establecen condicionamientos de posibilidad para las distintas transformaciones operadas en la realidad objetiva y subjetiva de los distintos casos analizados. La consolidación familiar que ejemplifica la trayectoria de Elida se enmarca contextualmente en la etapa de industrialización por sustitución de importaciones, que generó factores estructurales propios de una sociedad con virtual pleno empleo inmerso en un proceso de expansión económica.

Este tipo de trayectorias nos permitió contrastar con aquellas trayectorias de clase que parten de ocupaciones menos calificadas dentro de la clase trabajadora y que llegan al AMBA en una etapa de menores oportunidades ocupacionales. La familia de Clara, ilustra el recorrido de estas familias que migran desde el interior del país a Buenos Aires, a fines del período de sustitución por importaciones en busca de trabajo y una nueva vida. Dentro de su hogar paterno operó una realidad impregnada por la *“lógica del laburante y del laburo*, donde las prioridades giraban en torno al trabajo, constituyéndose en el motor y mecanismo de consolidación en la ciudad, consumiendo y agotando en él la organización del tiempo familiar, estímulos, deseos y necesidades.

“Mi mamá trabajó siempre, sigue trabajando hoy...como una exigencia que tenes, yo tenía que laburar... nosotros no tenemos plata para pagarte el estudio... creo que puede haber sido real (...) “porque tanto en la familia de mi mamá, como en la de mi papá... la preocupación era en llegar a la comida” (Clara).

Clara hereda un mundo y una interpretación del mismo, conformado por la historia de experiencias subjetivas - migratorias, laborales y de clase⁵ - de su familia. Este acervo de experiencias tiene un origen social: *“tiene que ver con lo que uno no conoce, si...es importante estudiar pero bueno, hay que laburar, me decían”*. Sin embargo, cuando profundizamos en su historia, entrevistando a sus padres, ellos por el contrario, sostenían: *“siempre nos preocupamos porque nuestras hijas estudien” (Papá de Clara)*. Una primera lectura podría poner en primer plano un núcleo de tensiones entre la entrevistada y sus padres, pero la intención no es detenernos en las contradicciones en sí mismas. Sino ahondar en qué hay por detrás de este contraste interpretativo intergeneracional, sin caer en el simplismo que nos depositaría en una mirada triunfante y adjudicativa por parte de los padres, post resultados de los esfuerzo de sus hi-

5. Para profundizar en las experiencias involucradas en las trayectorias sociales de migrantes internos, leer Margulis *“Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires”* (2007), dónde se hace referencia a sus experiencias migratorias en busca de trabajo, las condiciones socio – laborales en su lugar de origen, el impacto en la subjetividad por el cambio de hábitat, la significación del cambio de tipo de ocupación.

jos. Como sostiene Oliveira y Lehalleur (2000), las obligaciones y expectativas de los padres hacia sus hijos nunca son emocionalmente neutras. En este caso ellos pueden sostener dos discursos simultáneos: “*hay que trabajar*” y “*siempre nos preocupamos porque estudien*”, porque esta ambivalencia es una expresión que da cuenta del lugar que ocupa su entorno familiar en la estructura social. Este no estaba sumergido en la absoluta vulnerabilidad, pero en ciertos aspectos presentaba fronteras frágiles que dejaban sin efecto la posibilidad de actuar con amplios márgenes de recursos y planificación. La situación daba por resultado que las *intenciones* de profundizar los recursos destinados a la educación de sus hijas, jugaran una carrera desventajosa frente a las posibilidades de concreción de las mismas.

A pesar de este contexto familiar, la educación fue un canal de integración a otros grupos sociales para estos hijos de migrantes internos, es por ello que resaltan dentro de la escuela, las experiencias que generaron sentimientos de pertenencia a estos: “*La Educación (se refiere a su educación primaria) empieza a ser relevante en mi vida, (...) a mi me impacta, como una institución, te puede dar tantas posibilidades de ver otras cosas (...) para cambiar o para decidir ser otra cosa...porque a mi en ese momento el mundo se empieza abrir*”. En su infancia estas experiencias la “salpican” con trozos de significados de otros mundos, que por el momento le da indicios, señales aún desordenadas, de que existen otras realidades por más que no esté “sumergida” en ellas.

En este sentido, la escuela es un espacio que habilita este contacto con valores meritocráticos distintos a los desplegados en su contexto más inmediato: la familia. En la historia biográfica de Clara esos valores meritocráticos que internaliza se hicieron efectivos (Van Zanten, 2000). La condujeron por una trayectoria educativa que la llevó de la secundaria a la universidad y luego de obtenido el título al mundo laboral especializado. Todo este recorrido se realiza a pesar de las brechas entre sus condiciones familiares y expectativas de progreso a través del estudio, que esos valores encubren. ¿Qué lo hace posible y quiénes acortan las distancias? ¿Qué es lo que hace desaparecer la incongruencia entre “mérito y destino” (Weber, 1976)? Es en esta instancia dónde se vuelve central en la conformación de su propio caudal de experiencias (Schutz, 1995), la figura de tío materno: “¿*Qué es lo que hizo que este tipo sea distinto, porque mis tíos no tienen ninguno ni la mitad de inclinación de lo que es la cultura? Porque mi tío tenía un capital cultural que no tenía cualquier obrero, ahora yo no puedo entender...no tenía ni el secundario y hablaba inglés*” se preguntaba Clara. La clave para la respuesta, la encontramos en el oficio que desempeñaba su tío, era zinguerero. El trabajo de zinguería que desarrolló en varias industrias metalúrgicas y de forma autónoma, lo aleja de trabajos más rústicos como los de la albañilería, así “*comienza a vincularse con un sector social atípico...porque para hacer un techo de chapa, necesitas gente con plata*”, producto de ser un trabajo artesanal.

Como argumenta Castel (1997), el trabajo es un elemento que excede el ámbito laboral estructurando la vida social de las personas, a partir de ser una de las principales vías de configuración de identidad. De esta manera, el habitus familiar, se modificó en función de la resocialización que se da en los ámbitos laborales. Esto implicó un choque con su esquema de significación primario. Los nuevos valores adquiridos serán transmitidos a su sobrina de un modo cotidiano, producto de vivir en casas contiguas. Algunos de estos valores se sintetizan en la siguiente frase: *“mi tío es el que me enseñó a amar los libros... a decir que la vida había que pensarla... que la vida hay que disfrutarla (...) que el trabajo no es todo”*.

Las instituciones y figuras cercanas al entorno, nos conducen a poner en primer plano la importancia que tiene la interacción social de la vida cotidiana, en los procesos de modificación de la herencia. A través del vínculo con nuevos círculos barriales, laborales, educativos y con sus portavoces, las personas son transportadas a *“un espacio donde pensar que el mundo puede ser distinto”*. Estos ámbitos desvían la atención de las rutinas de la vida cotidiana de las personas. Si la realidad de la vida cotidiana, como señalan Berger, P. y Luckmann, T. (1972), siempre se siente más intensa porque es el *“aquí y ahora”*, éstas experiencias de integración en otros ámbitos, se constituyen en canales para *“salir un poco de la cotidianidad”* y provocar la apertura hacia nuevos intereses.

“Detenerse para que la familia avance”...

Varios son los estudios sobre movilidad social que hacen referencia a la postergación de gratificaciones y pagos diferenciados por costos presentes, que las personas conocen y administran de un modo razonable (Dalle, 2011; Lipset y Bendix, 1963). Pero es preciso profundizar acerca de las implicancias que esto tiene en la continuación o ruptura con la herencia socio-cultural, y el lazo con los actos de solidaridad intergeneracional que demandan.

“Hicimos cosas para que las cosas se superen, que no se queden en como empezaron (...) yo no aporé jubilación, pero estoy invirtiendo en vos... así que, si va todo bien, todo bien, pero si no me siento unas horas más, yo no tengo historia, pero ustedes van a estudiar...y así fue, y no tuve problemas...estudió, trabajó” (Nilda, mamá de Mariana, 60 años)

El relato de Nilda ilustra, al igual que en la historia de Elida, los esfuerzos que los padres realizan para conformar esa plataforma que mencionábamos anteriormente. Sin embargo su historia, en algunos aspectos se asemeja más al contexto familiar de Clara, en cuanto a que no existía acumulación de recursos económicos que permitiera mayor libertad de elección. De todos modos, Nilda y su marido fueron constitu-

yendo espacios de seguridades cubriendo aquellos aspectos básicos como libros, fotocopias, viajes que permitían la continuación de sus estudios superiores. Asimismo la percepción de Mariana, su hija, concuerda con la de sus padres: “*eran dos personas que consideran que hay que estudiar, o sea no había otra opción en mi casa*”. En efecto, si bien ellos no pertenecían a la clase universitaria profesional y su máximo nivel educativo era el secundario, la organización familiar, deseos y energías se orientaban a la continuación de los estudios de sus hijas.

Los sacrificios y las postergaciones se desarrollan en acciones sociales concretas que se desenvuelven en el terreno cotidiano. En principio y en términos weberianos, podríamos decir que lo que prevalece en este mundo familiar son las acciones racionales de acuerdo al fin: “*que les vaya mucho mejor que a nosotros*” a través de un medio “*la educación*”. Pero la aprehensión intelectual del sentido que los actores atribuyen a sus acciones, refiere también a la comprensión del *contexto emocional* en el que la acción tiene lugar (Weber, 1976). Por lo tanto, señalaremos la capacidad que tienen las personas de actuar de una manera conjunta, es decir, racional, valorativa y afectivamente. Hablamos entonces de un enlace emocional con las expectativas hacia sus hijas, de acuerdo a ciertos preceptos y exigencias aspiracionales del grupo de referencia de los padres. Estas acciones expresan un máximo nivel de solidaridad necesaria, que permite captar las alianzas intergeneracionales y aquellos aspectos que esa relación promueve y alienta. En línea con esta reflexión, es posible interpretar la imagen que captura la expresión “*detenerse para que la familia avance*”. En pos de futuras gratificaciones los padres realizan desgastes e inversiones que muchas veces congelan el disfrute dentro de su presente inmediato, suspendiéndolo a tiempo futuro, traído de la mano de sus hijos.

Esta alianza y colaboración propicia el ingreso de Mariana a la Universidad de Quilmes. El camino del secundario a la universidad implica para los hijos de familias de clases trabajadora⁶ un punto de inflexión en sus vidas. Estos puntos constituyen comienzos de etapas nuevas (Denzin, 1989; Sautu, 2004), en dónde el flujo de representaciones internalizado, es cuestionado por medio de la interacción en el ámbito universitario. En general, la determinación acerca de inscribirse en una carrera universitaria se percibe como un desafío y esfuerzo personal, concepción característica de los sectores medios. Sin embargo, si bien ésta decisión tiene como componente la voluntad individual, ésta elección es la cristalización del aliento y acompañamiento en algunos casos familiar, y en otros, cuando las familias están atravesadas por prioridades laborales, la motivación se recibe externamente, por ejemplo, desde la escuela.

6. También lo es para los hijos de familias de clase media, pero en un diferente contexto socio- cultural dónde las familias brindan espacios de seguridades, de planificación y existe una vinculación entre expectativas y estrategias educativas.

En otras condiciones, se resalta las “*mano de costado*”, que conforman el entorno universitario, como un mecanismo que propicia el ascenso. Natalia, interpreta que el círculo social de compañeros, profesores y administrativos de la Universidad de Quilmes, hacen posible la conexión y el acceso concreto con trabajos y pasantías que sentía impensados. Esta trayectoria tiene como especificidad la interpretación de que el esfuerzo individual y familiar es fundamental pero no suficiente: “*con el empuje si nadie te da una mano de costado, es muy difícil. Sin el otro que te acompañe, que te marque el camino*, Por ende, “*las manos de costado*” que se constituyen en la universidad, se transforma en una guía hacia dónde ir, que refiere no solo a ir para adelante, sino que sugiere cual es el camino más conveniente (Gómez, Gonzalez, Chiesa, 2010). Así, las manos de costados desvían a las personas de la línea recta apartándola de su destino de clase y empujando a otros caminos y horizontes.

“A mis viejos medio que los notificaba, me dijeron tal cosa, (...) ellos sabían que no aportaban tanto y yo lo sabía también, tampoco nunca les dije, - no te cuento porque no entiendes una mierda de esto- o pa vos como solo terminaste el secundario- no, tampoco jamás, o sea siempre respete mucho lo que hicieron y ellos respetaron mi parte” (Natalia)

Lo interesante es que simultáneamente, mientras las nuevas actividades y aspiraciones la posiciona a Mariana en otro medio social y cultural. A los padres, esa ambición o expectativa hacia sus hijas, los sitúa más allá de la posición social objetiva en la que se ubican (Méndez y Gayo, 2007). Cuando le preguntábamos a Nilda a que clase social pertenecía, nos respondía que a “*un termino medio de gente trabajadora... con expectativas a que a mis hijas, les vaya mucho mejor que a nosotros, y yo con eso me siento ya hecha*”. Lo rico de su respuesta, es que nos permite advertir en su justificación, el encadenamiento de experiencias y aspiraciones pasadas, presentes y futuras que estructuran su auto-percepción de clase, subsumiendo bajo la unidad de una misma biografía familiar las transformaciones sucedidas a lo largo del tiempo.

4. Experiencias que espejan la nueva auto-imagen de clase

“Transformar el dato en valor”⁷

La comprensión profunda sobre los procesos de cambios en los estilos de vida en relación al pasaje de posición de clase, exige incorporar a la dimensión identitaria involucrada en este proceso. La fundamentación está dada en la medida en que la

7. La expresión es tomada del texto de Gilberto Gimenez (1996). “*La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*”. En: Identidad. III Coloquio Paul Kirchhoff. México. UNAM-IIS, donde alude, a partir de las palabras de Cirese, Alberto, que la identidad resulta de la transformación de un dato en un valor.

identidad de clase no se reduce a un conjunto de datos de objetivos, sino que representa el punto de vista subjetivo de los mismos (Cisere, A. citado en Gimenez, G.1996). Este análisis integral complementa estudios que se centran en la evolución de la cuantificación de la situación económica en términos de ingresos, como de la medición del nivel de vida a partir de la capacidad de compra de bienes electrónicos, de lujo y confort, electrodomésticos, autos, entre otros, para dar cuenta de los estilos de vida familiares y sus cambios.

La identidad de clase es un tipo particular de identidad social que vincula dos elementos, la auto-imagen de clase y la identificación de otros grupos que se diferencian de esta definición de clase (Elbert, 2009 y Zavalloni. M citado en Gimenez, 1996). En el presente trabajo, por cuestiones de espacio y por encontrarnos en una etapa exploratoria sobre el tema, nos centraremos en el primer elemento de la identidad de clase, que es la auto-imagen de clase. Esta opera de modo subjetivo, en el plano del *reconocimiento y selección* que las personas realizan sobre aquellas experiencias y circunstancias que quieren resaltar para dar cuenta de la imagen social que tienen de sí mismos. A continuación se desarrollan algunos aspectos que los entrevistados interpretaron como “diferencias relevantes” a partir de las cuales estructuran la nueva auto-percepción de clase: formas de sociabilidad, representaciones y prácticas del consumo y el tiempo libre en relación a su familia de origen y a la clase a la que pertenecían. Siguiendo esta línea interpretativa las preguntas que guían el abordaje de estas dimensiones, cuyas respuestas se irán profundizando en futuros trabajos, son: ¿Dónde se producen las rupturas y continuidades en las pautas de identidad dentro de las trayectorias de ascenso? ¿Qué experiencias contribuyen a modificar la auto-percepción de clase conformada? ¿Qué significa transformar el dato en valor?

Del barrio a la Capital Federal

Habitar en los barrios del Conurbano, es señalado en los relatos biográficos como algo más que la simple referencia espacial en dónde se desplegó su entorno primario. Como sostiene Margulis, los hábitat pueden pensarse como “una trama de relaciones y universos de sentidos en el cual los sujetos están inscriptos” (2007: 101) estructurando modos de vida. Quilmes, San Martín y Loma Hermosa, más allá de sus particularidades, se conformaron como barrios obreros que crecieron a la luz del proceso de industrialización. Nacer dentro de ellos supone un conjunto de condiciones sociales de existencia que conforman un aspecto importante de la identidad social.

“Salvo dos amigas que tengo de la primaria, una que tengo de la secundaria, el resto no tienen nada que ver con el barrio, obviamente soy la única que es de Quilmes y eso te obliga a frecuentar también otros lugares, no? Eh...tenes grupos

de amigos que te obligan a un día comer acá otro día comes allá, siempre por capital, escuchar otras historias, escuchar gente que estuvieron en lugares totalmente distintas, que sus vidas son totalmente distintas eh...es eso como bastante diferentes” (Mariana)

La General Paz⁸ marca una frontera simbólica con la ciudad, cuando se la cruza, esta experiencia se torna significativa. La Ciudad de Buenos Aires, en tanto ciudad cultural, convertida en un centro de tesoros artísticos, edificios y museos que representan su capital cultural acumulado (Yudice, 2003), es utilizada como fuente de prestigio por las personas que la recorren. Cuando las entrevistadas eran pequeñas, la ciudad se experimentaba en un grado más lejano en relación a la cotidianidad vivida en el barrio. Clara cuenta como de esta manera *“caminar a la noche a recorrer las librerías de la (Avenida) Corrientes...me representa mucho mas de lo que es”*. Este recorrido de la mano de su tío la traslada “en vivo” al mundo que él le quería abrir. Del mismo modo en Mariana es posible identificar el contraste con situaciones conocidas en la infancia: *La salida era venir a capital, era mi viejo siempre venia a comprar cosas a capital entonces yo de chica de los 7 años, ya conocía once y me movía en once eh...y era la salida, o sea -cuando vas a capital-, -el miércoles-, -hu, vamos todos- y quizás era ir a once después ir a comer y después volver, con mis viejos las salidas eran mas que eso...”,* en tanto vivenciado como un mundo ajeno al que se visita esporádicamente.

A partir de que amplían sus círculos sociales, esta distancia y frecuencia en el contacto con la ciudad se acorta. Estos contactos potencian o funcionan como vehículo hacia nuevas salidas debido a que generan un intercambio de información respecto a lugares de consumo, diversión y espectáculos. En el caso de Mariana, ya en su vida de estudiante y luego como profesional, las actividades que realizaba en la ciudad comienzan a formar parte de su vida cotidiana, transformando de manera relevante aspectos de su estilo de vida. La justificación deviene en que *“es otra dinámica...vos vivís acá y te dicen -está el teatro por la identidad tal día gratis en tal lugar... entonces las propuesta, sobre todo culturales... el acceso que tenes viviendo en capital es totalmente distinto”,* el acceso a la información se vuelve central *“para llegar a tiempo y conseguir entradas”,* entre otras ventajas. Por lo tanto, esta nueva relación con la ciudad se fortalece gracias a las redes de amigos, compañeros de trabajo y de la facultad, con los que comienza a cristalizar un “lenguaje en común” que permite el intercambio de novedades y actividades que en ella se realizan (Wortman, 2003). Esta percepción es similar a la de Clara, que piensa que en su vida significó un cambio profundo salir

8. La Avenida General Paz se desarrolla totalmente en el límite entre la Ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires, formando la mayor parte del mismo. Es utilizada mayoritariamente como vía de acceso a la Ciudad de Buenos Aires por los habitantes del Conurbano Bonaerense.

de su barrio. Si bien sigue conservando sus amigas del secundario, este contacto está estimulado y sostenido gracias a que sus *“amigas también fueron creciendo cultural y económicamente”*. Como consecuencia, comparten las mismas inclinaciones y gustos, las transformaciones en salidas y lugares de frecuentación las transitan en conjunto.

Nuevos intereses, nuevos consumos ¿Qué consumos?

Las tres trayectorias seleccionadas encontraron en la educación su canal de ascenso, en consecuencia dentro de las múltiples experiencias que atraviesan, específicamente las educativas toman una dimensión relevante en relación a la transformación de preferencias y hábitos consumo. En este sentido las credenciales y la experiencia educativa se entrelazan y generan conjuntamente ciertas *capacidades culturales* que no existían previamente en su entorno familiar. Estas se expresan en la posibilidad de disfrute de ciertos objetos y recreaciones que comienzan a valorarse: *“Porque en realidad, a mi me gusta el teatro...a mi la plata me gusta gastarla en libros, salidas, salir al teatro, al museo...recitales, es lo que mas disfruto”* (Clara). La compra y la incorporación de bienes y salidas culturales en la vida cotidiana de Clara son una de las expresiones más representativas de su experiencia de ascenso, transformando su gusto y en particular el gusto por los consumos culturales. Es importante aclarar que la propensión por este tipo de consumo no se da solo a través del contacto con experiencias educativas, en conjunto, es provocada y reforzada en distintas experiencias sociales y laborales.

En las generaciones que ascienden, se identifica un cambio cualitativo en relación a los bienes que consumen. No solo desde una apertura y aumento del mismo, sino también, desde el aspecto simbólico de los bienes que incorporan *“adquirir bienes simbólicos que en mi familia son impensados...”* (Clara). Su ascenso social impacta en una mejora de su realidad económica a partir de una ampliación de la posibilidad de compra, sin embargo lo relevante es que los bienes culturales, adquieren mayor significación por sobre otros, que son solo consumidos, en algunos casos, por necesidad. La compra de bienes culturales deviene menos reflexiva, más espontánea y cotidiana.

“Las diferencias pasan también por los lugares dónde compro...y en el Shopping me siento más cómoda (risas), es una realidad (...) también está el tema de las marcas, mi vieja no solo es que no se fijaba tanto, no se podía, ahora me fijo más, pero tiene que ver no solo que temas de gustos, sino también con una solvencia económica que medianamente te permite que lo puedas comprar” (Mariana)

La reproducción de ciertas pautas e intereses requieren de una interacción continuada y directa con las personas con quienes se comparte costumbres y esquemas valorativos (Perez, 2007). Esta lectura de las prácticas de compra por parte de Ma-

riana, se da dentro de un contexto de significación compartido por un grupo social que le da la bienvenida. Las compras las comienza a organizar con amigos y compañeros de trabajo que marcan y sostienen nuevas rutinas y espacios entendidos como “más cómodos”, a partir del entramado cultural en común con ellos (Barbero, 1988). Como consecuencia, las entrevistadas perciben una armonía y coherencia entre estos nuevos comportamientos sociales en relación al aumento de capitales materiales y simbólicos obtenidos.

Es así como la percepción sobre la posición de clase actual se da dentro de un juego de asimilación de nuevos bienes materiales y culturales, en donde los bienes que se consumen son comunicadores del gusto y el estilo de vida que construyen (Featherstone, 2000). En este sentido el consumo es un medio para conseguir una integración a un determinado espacio social que permita una identificación con la clase media. Ewen (1991) refiere a un consumo simbólico, en donde se pretende expresar materialmente algo que es inmaterial, simplemente y nada menos que “una actitud”. Ante esto, Mariana nos marca una advertencia, que nos alejan de perspectivas analíticas que desvinculan el consumo - como dimensión estructurante de los estilos de vida - de la dimensión objetiva de la inserción de clase. En sintonía, la entrevistada nos habla de un componente simbólico asociado a sus gustos, pero además de una solvencia económica que consolida y que sustenta sus compras.

Ingresamos de esta manera a la relación entre la auto percepción de clase y a sus distintas justificaciones. Como sostiene Sautu (2001), se trata de la auto categorización de un “self” reflexivo que se clasifica a sí mismo y que se ve formando parte de un conjunto. Las entrevistadas caracterizan a la clase de pertenencia, según el nivel educativo alcanzado y a la capacidad e intensidad del consumo como así también a su periodicidad. *“Es el grupo que está en cuanto instrucción en un nivel educativo medio a superior, a nivel económico como para tener las necesidades básicas satisfechas y un poco mas, o sea que tienen, pueden comprarse ropa, por ahí pueden comprarse algún que se yo, electrodoméstico, puede pero con algún sacrificio, de mandar a sus hijos a una escuela privada o a una universidad privada, porque eso también hay, este grupo estaría ahí, digamos”* (Nilda).

Las justificaciones sobre las dimensiones que se tornan centrales para representar su auto-imagen de clase, al mismo tiempo les permite significar y diferenciar los estilos de vida que sienten más cercano y más lejanos. Uno de los elementos que estructuraron las fundamentaciones, fue la regularidad y volumen de diferentes consumos. Cuando se le pregunta a Clara a que clase social pertenece, contesta que a una clase media alta, debido al nivel cultural adquirido. Opina que para ser clase alta, este aumento de capital cultural tendría que ser acompañado por el económico, que le permitiría tener los mismos consumos que hasta el momento, pero con cierta periodicidad, sin un análisis

previo “...me parece que para ser clase alta, tendría que estar liberada mucho mas en los gastos...porque es verdad, hay un libro, yo me lo compro...pero se que no me voy a poder comprar otro libro hasta el mes que viene... (Risas) y también estoy con gente que se compra libros todo el tiempo, como comprar un caramelo (Clara).

Es importante señalar que el origen socio-cultural y el modo en que se desarrollaron las distintas trayectorias de clase, influyen en la manera en que se significan las transformaciones. En aquellas trayectorias en las que el padre pertenece a una clase trabajadora consolidada, donde se logró una solvencia económica, se percibe que el consumo intergeneracionalmente se reactiva y se potencia: “el primer televisor del barrio lo tuvimos nosotros, el primer lavarropa, la primera heladera” “yo la bicicleta la tuve a los 9 años, me la pudieron comprar, mi hija desde los tres años que tiene bicicleta...” (Elida). El aumento en la capacidad efectiva de compra familiar es considerado como incremento gradual y no como un cambio profundo, en otras palabras, en el pasado familiar ya se podía acceder a ciertos bienes de confort. Por el contrario, en las trayectorias cuyo punto de origen presenta una situación de menores ingresos y estabilidad laboral, la transformación en pautas y tipo de consumo es percibido de un modo más determinante, dado que representan una distinción más significativa con las generaciones anteriores: *Mi mamá no tenía lavarropas...lavaba a mano...ellos se estabilizan después de compran la casa... yo a los 18 años tuve teléfono...me acuerdo que en el 82 trae una televisión mi casa, pero se armo quilombo...porque en la economía de mi casa no estaba eso...venia el mundial, entonces mi papá viene con el televisor a color...después equipo de audio, cerca de mis 20 años...que mis papás compran, antes tenían una Ranger, que pasaba cassette* (Clara). En su familia de origen, acceder a estos bienes no formaba parte ni de las posibilidades ni de las prioridades “comprarme ropa...yo no tengo...yo no soy así de comprarme ropa, porque mi educación no era de comprarme ropa”. A diferencia de la historia de Elida, no existen bienes ni gustos del pasado que se reproduzcan en el presente. Más bien prevalece una distancia en el plano de las preferencias de consumo que confieren sentido a los nuevos comportamientos del estilo de vida.

Resignificación del tiempo de ocio: “Un tiempo de disfrute...y de placer personal”

Los testimonios de las entrevistadas nos permiten dar cuenta del modo en que son vivenciadas subjetivamente las experiencias de ascenso. Ahora bien, cuando se habla de subjetividad, también se habla de identidad y con ella de una narrativa que se articula con esa identidad (Urresti, 2008). Siguiendo a este autor, esta identidad es reconstruida mediante una narración que comprende a los sujetos como personajes protagonistas. Al relatar su historia de ascenso los entrevistados nos introducen en la aventura que significó traspasar fronteras de clase. Dentro de ella comienzan a jerarquizar epopeyas de su vida cotidiana por las cuales nos comparten la vara con

la que miden el ascenso. Esta no solo evalúa las distancias en su inserción objetiva respecto a sus padres. Existe una dimensión ligada al tiempo de ocio conquistado, que comienza a significarse como un elemento determinante que representa una distinción profunda en comparación con las generaciones anteriores: *“Porque si bien tengo la cultura del trabajo que tenía mi papá también hay un tiempo de disfrute...y de placer personal”* (Elida).

Los cambios objetivos ligados a sus condiciones estructurales generan nuevas posibilidades de disfrute y apreciación del tiempo libre. En el pasaje de una posición social a otra, encontramos que se resignifica una idea de sacrificio vinculada a dedicarle casi todo el tiempo al trabajo, por otra concepción que prioriza el tiempo reservado al descanso y placer. Nos resulta interesante para profundizar el tema y a la vez enlazarlo con las experiencias de ascenso, tomar la diferenciación conceptual de Elias (1992) entre tiempo libre y de ocio. Dentro del tiempo libre se concentran las actividades íntimamente vinculadas a las rutinas y a la reproducción familiar como cocinar, limpiar, ir de compras, entre las más comunes. Por el contrario, las actividades del tiempo de ocio están vinculadas a la ruptura de las tareas cotidianas, a la búsqueda de emociones y al plano del placer.

En este sentido, la hipótesis explorativa que nos guía a partir de un primer análisis, es que la separación del tiempo de trabajo y aumento del tiempo dedicado al ocio son indicadores de experiencias de movilidad ascendente al interior de una familia, dando por resultado la conformación de un nuevo esquema valorativo dónde prima el goce y actividades de disfrute guiando nuevos comportamientos de clase. A partir de esta premisa es posible detectar entre las biografías analizadas algunos matices. El caso Elida ejemplifica el modo en que estas transformaciones descansan en los logros obtenidos mediante la capacidad de ahorro y acumulación de sus padres. En otras, el lugar que ocupa el trabajo, sigue siendo preponderante, para seguir consolidándose económicamente y a la vez para poder brindarles una buena educación a sus hijos. La búsqueda de placer en diferentes actividades también se hace presente en la vida diaria, pero se da dentro de un esquema de prioridades diferentes, en donde se valoriza la inversión en capital cultural en sus hijos, dejando menor resto para actividades de ocio.

Retomando la idea que refiere al nuevo lugar que ocupa el trabajo en sus vidas, Clara sostiene, *“a mi no me interesa solamente trabajar como a mi papa, (...) yo no soy tal vez tan proletariado porque a mi no me interesa solamente trabajar porque no se si en realidad me interesa tener muchos mas bienes me interesa otras cosas de la vida, en ese sentido por ahí debe ser, aunque sea tener tiempo para leer que no puedo hacer y me trastorna”*. La profesionalización es uno de los puntos de apoyos que permite la separación del tiempo de trabajo y de ocio, así este queda emparentado a la búsqueda del goce.

Por otra parte, los momentos de descanso y recreación incluyen un entorno social con el que se los comparte. Aquí encontramos otra diferenciación con la generación de los padres, donde gran parte del tiempo de ocio era consumido de manera endogámica al interior de la familia, siendo el ámbito casi exclusivo de consumo del tiempo libre. La vida de Elida y Clara remite a familias de tipo ampliada, donde el hogar tenía características comunales de convivencia de varios núcleos, en donde se daba una gran interacción entre padres, hijos, tíos, primos y abuelos. Mariana, recuerda que las vacaciones estaban asociadas a salidas familiares: *“era un momento en que íbamos y si nos íbamos, íbamos con mis abuelos, y a lugares prestados, o irnos de vacaciones quizás con más tiempo o más tranquilos (...) irse de vacaciones, para nosotros era muy común irnos a lugares prestados”*. Ya al pasar a las biografías de las propias entrevistadas, es común encontrar en su vida cotidiana actividades ricas en sociabilidad no endogámica, principalmente concentrada en amigos y compañeros de trabajo (Gómez, Gonzalez, Chiesa, 2010). El consumo del tiempo de ocio está orientado hacia afuera del ámbito familiar, y nos brinda señales de un cambio en sus estilos de vida.

Por último, y retomando el señalamiento planteado inicialmente, podemos decir que el acceso a conocer nuevos lugares y gastar el dinero en cosas placenteras marcan una distancia simbólica con la clase de origen, Elida afirma: *“Nosotros tenemos otro estilo (...) Yo a mis hijas las mande a colonias o hemos ido al cine a comer afuera, vamos, al teatro, hemos ido a ver espectáculos, recitales, hemos viajado a Punta Cana”*. El viajar está intrínsecamente ligado al cambio que las entrevistadas perciben en relación a sus padres, *“siempre estaba con esto de viajar, y volver a viajar, también fuimos a las Cataratas y por ahí nos levantábamos un sábado a la mañana y decíamos vamos a Guleguaychu, y bueno vamos, íbamos merendábamos y volvíamos”*. Conocer no solo el territorio nacional sino también otros países por mero placer personal marcan las transformaciones en la esfera motivacional y se convierten en un indicador del cambio en los estilos de vida, Clara nos cuenta: *“Si, Argentina conozco casi todo... después mi viaje fue ir a Cuba... en el 2006, saco un crédito y me voy a Cuba... porque yo quería conocer (...) pero bueno tenía que ver con una motivación personal”*. En este sentido, si bien el habitus de clase tiende a generar procesos de reproducción de pautas culturales de la clase social de origen, a través de la internalización de las estructuras, este no se trata de una determinación total. La noción de habitus que mejor se articula para emprender el estudio de los procesos analizados, es la que lo concibe como una *“especie de resorte en espera de ser soltado”* (Bourdieu y Wacquant, 1986) que al enfrentarse a nuevas experiencias sociales y estímulos a partir de la interacción social, posibilita la modificación de patrones de estilos de vida:

“si yo no hubiese estado en pareja con Pablo, hay un montón de lugares que yo no hubiese ido, por la distancia, porque quizás era de ir a recitales sola, pero de ma-

nera controlada, teatros que me tenían que ir a buscar, no era lo mismo la libertad que me daba primero tener un sueldo y segundo saber que iba y venía con Pablo, y saber que nos movíamos juntos en determinados lugares, al teatro fui muchísimas veces con Pablo, y la verdad que no recuerdo haber ido antes, eh...” (Mariana)

En el caso de Mariana, es su pareja quien la incentiva a favor de ciertas actividades que comienzan a realizarse periódicamente. Estas se incorporan a las rutinas de la pareja. En definitiva, no se trata solo del dinero, si no de saberes e información que comienza a circular y que la red de contactos – nuevos círculos de frecuentación – potencia, sobre ciertos espectáculos y actividades recreativas: *“con nuestros amigos de la playa...cenamos o vamos a comer afuera...otras actividades acá no...pero en la costa vamos a ver eventos y demás...pasamos muchos fines de semana afuera, nosotros... todo lo que podemos nos vamos...”* (Elida).

5. Conclusión, trayectorias y estilos de vida en construcción

Es posible apreciar a través de los relatos presentados, el modo en que representaciones y hábitos ligados al origen socio-cultural son transformados a lo largo de las trayectorias de ascenso. La dimensión de la interacción social en distintos ámbitos sociales, educativos y laborales cobra relevancia, en cuanto que permiten romper con situaciones propias del micro contexto familiar. Así, favorecen el choque con nuevos códigos culturales y costumbres distintos a los interiorizados.

En este proceso de movilidad ascendente que experimentan las entrevistadas, la subjetividad y los sentimientos involucrados se tornan centrales porque remiten, entre otros aspectos, al punto de partida del que paulatinamente se distancian. Como mencionábamos, la vara con la miden el ascenso social comprende aspectos objetivos como la credencial universitaria e inserción laboral en el estrato especializado y profesional, pero a la vez aspectos subjetivos, vinculados al plano del reconocimiento y selección de ciertas experiencias que organizan y estructuran la nueva auto-imagen de clase.

Si bien son múltiples las experiencias que inciden en la auto-percepción de clase, aquellas ligadas al plano del consumo y el ocio son significadas como constitutivas de su actual estilo de vida. En consecuencia, son la expresión de una ruptura con la estructura de sentido internalizada, al mismo tiempo que se convierten en mecanismos fundamentales que sostienen el proceso de modificación de la herencia socio-cultural. En sus trayectorias de ascenso hacia la clase media, evoluciona el tiempo de ocio en detrimento del tiempo libre. En perspectiva intergeneracional, en sus padres el tiempo laboral estructuraba el tiempo de ocio, es decir, quedaba relegado a los espacios que dejaba éste. En la generación que asciende, se observa una influencia recíproca, a partir de una valoración de los momentos de disfrute que termina en algunos

casos condicionando aquellos dedicados al trabajo. Las actividades de ocio, por otra parte, tienen la particularidad de desarrollarse puertas afuera del hogar, así toman el tono de una externalización del status social adquirido. La elección de nuevas salidas y maneras de disfrutar el tiempo libre las sitúa en ámbitos que vincula a las entrevistadas con personas de la misma clase social, con las cuales consideran compartir un mismo esquema valorativo y por lo tanto prácticas sociales juzgadas positivamente.

Asimismo, identifican rupturas respecto a hábitos de consumo. En este sentido no toman el factor ingresos como fundamento principal del cambio, por el contrario, lo enlazan a ciertos estímulos educativos como también a nuevos entornos sociales que provocan nuevas inclinaciones y gustos. Dentro de ellos se destacan la estimación hacia ciertos bienes culturales que no formaban parte de la vida cotidiana de su familia de origen.

Las experiencias en las dos dimensiones descriptas, conjuntamente con otras que no son analizadas en este artículo, van configurando los rasgos de un “nosotros” que las sitúa subjetivamente en la clase de llegada. Precizando aún más, la auto-percepción de la nueva identidad de clase implica un proceso interrelacionado de *asimilación, diferencia y proximidad*. Por un lado, se internalizan nuevos códigos culturales que distancian a las entrevistadas del contexto socio-cultural de origen, a su vez estos provocan la identificación con su nuevo grupo social.

Siguiendo esta línea, podemos concluir que las historias analizadas tienen un rasgo en común. El estilo de vida que construyen en sus trayectorias de ascenso y que toman como referencia para conformar su auto-percepción como clase media, no tiene un pasado que lo estructure. Es decir, una herencia latente que anuncie modos de conducirse y valoraciones propios de los sectores medios, como si sucede en familias que se reproducen en ella. No hay hábitos de clase que imitar al interior de la biografía familiar sino una *distancia necesaria* con la misma. El sistema de disposiciones internalizado es modificado, dentro de éste recorrido, por medio de la interacción en nuevos escenarios sociales moldeando nuevos intereses y motivaciones. Estos cambios siempre conservan las marcas de la herencia socio-cultural, que será una referencia obligada a la hora de evaluar y justificar las transformaciones en el estilo de vida.

En definitiva, el cambio en los esquemas interpretativos provoca una nueva forma de vivir, que en la realidad cotidiana se expresa concretamente en comportamientos sociales que son parte de la subjetividad emergente. Asimismo, estos nuevos espacios de circulación y prácticas culturales son vivenciados como señal de progreso social cristalizando el nuevo estilo de vida. No obstante, los pasajes de posición de clase no pueden comprenderse como rupturas completas sino como discontinuidades y superposiciones de representaciones, clasificaciones y prácticas influidas por la herencia socio-cultural familiar de la que se parte, como también por valores y condicionamientos del tiempo histórico en el que se insertan las nuevas generaciones.

6. Bibliografía

- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1972). Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana, en BERGER, P. y LUCKMANN, T. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu; 36-65.
- BERTAUX, D. (1996). Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza, en *revista de sociedad, cultura y política*, Vol 1, N°1, Buenos Aires; 3-29.
- BOURDIEU, P y L.J.D. Wacquant (1986). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: MX Grijalbo.
- BOURDIEU, P. (1988). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- CASTEL, Robert (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- DALLE, P. (2009). “La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2005). Un análisis a nivel macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases”. Tesis de maestría. Mimeo.
- DALLE, P. (2010). Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes. *Revista de Trabajo*, año 6, número 8, enero/julio; 59-82.
- DALLE, P. (2011). “Movilidad intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)”. Tesis de doctorado. Mimeo.
- DENZIN, N. (1989): *Interpretative Biography*, Sage Publications, Qualitative Research Methods, Vol. 17.
- ELBERT R. (2009). Memorias de una clase en lucha: la construcción biográfica de la identidad de clase en las historias de vida de trabajadores de empresas en conflicto (Área Metropolitana de Buenos Aires: 2002-2006), en *Conflicto Social*, Año 2, N° 2, Diciembre; 161-189.
- ELIAS N. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- EWEN, S. (1991). *Todas las imágenes del consumismo*. México: Grijalbo.
- FEATHERSTONE, M. (2000). *Cultura del consumismo y el posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FERRAROTTI, F. 1982. Acerca de la autonomía del método biográfico, en J. Duvignaud (ed). *Sociología del conocimiento*. México: FCE.
- GERMANI, G. (1963). “La movilidad social en Argentina”, en Lipset, S. y R. Bendix *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires; 317-365.
- GIMENEZ. G (1996). “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”. *En: Identidad. III Coloquio Paul Kirchhoff*. México. UNAM-IIS.

- GOMEZ, V. GONZALEZ, S. CHIESA, C (2010). “Movilidad social ascendente y experiencias de cambios en los estilos de vida en familias con origen en clase trabajadora”, en *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Diciembre.
- LIPSET, S. y BENDIX, R. (1963). *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- MÉNDEZ, M. L. y GAYO, M. (2007): “El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas”, En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM Ediciones; 121-154.
- MARGULIS M., URRESTI M. y LEWIN H. (2007). *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MARTÍN-BARBERO, J. (1988). *Procesos de comunicación y matrices de cultura*. México: Felafacs-Gilly.
- OLIVEIRA y LEHALLEUR (2000). Rupturas culturales en los relatos autobiográficos de mujeres que migran del campo a la ciudad. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 62, No. 1 (Jan. - Mar., 2000); 123-143.
- PATTON, M., Q. (2002): *Qualitative Research & Evaluation Methods*. Thousand Oaks: California.
- PEREZ, F (2007). Del cambio de hábitat a la transformación de los hábitos, en Margulis, M. Urresti, M. y Lewin y otros: *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Biblos; 101-130.
- SAUTU, R (2001) *La gente sabe*. Buenos Aires: Editorial Lumiere.
- SAUTU, R., BONIOLO, P., DALLE P. & ELBERT, R. (2005) *Manual de Metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO Libros.
- SAUTU, R. (2004). *El Método Biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores sociales*. Buenos Aires: Editorial Lumiere.
- SCHUTZ, A. (1995). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- URRESTI, M (2008). Nuevos procesos culturales, subjetividades adolescentes emergentes y experiencia escolar, en TENTI FANFANI E. (comp.); *Nuevos temas de la agenda de política educativa*. Buenos Aires: Siglo XXI; 201-125.
- VAN ZANTEN, Agnès; *¿Un liberalismo educativo sin fronteras?*. Título original “Un libéralisme éducatif sans frontières? En: Agnès VAN ZANTEN ed. *L'école. L'état des savoirs*. Editions La Découverte & Syros, Paris 2000, pp. 355-364. Trad. Emilio Tenti Fanfani.
- WEBER, Max (1976). *Ensayos sobre Sociología de la Religión*, Tomo I. Madrid: Taurus
- WORTMAN, Ana (2003). *Pensar las clases medias: consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: AR La Crujía
- Yudice, George (2003). *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa.